

Bilingualism and Identity. Spanish at the Crossroads with Other Languages.

Niño-Murcia Mercedes y Jason Rothman (eds.). 2008. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 365 pp.

Reseña de Nadiezdha Torres Sánchez

El español es una de las lenguas más habladas en el mundo; según el Instituto Cervantes por alrededor de 490 millones de personas, ya sea como lengua nativa, segunda lengua o extranjera. El territorio del español se expande aun en países en los que no es considerada una lengua oficial; y aun en los casos en los que tiene esta denominación o de lengua nacional, entra en contacto con otras lenguas, ya sea con una hegemónica como el inglés, o bien con lenguas indígenas y criollos que han ido luchando por salir de una situación de dominio. Este fenómeno de contacto lingüístico trae como consecuencia el manejo y aprendizaje de dos o más lenguas que a su vez transportan consigo posturas ideológicas e identitarias diferentes. Estas situaciones llevan a distintos estudiosos de las lenguas a preguntarse qué relación existe entre el bilingüismo y la identidad en países, regiones, y/o comunidades en las que la característica principal es el ser plurilingüe.

El libro editado por Niño-Murcia y Rothman toca estos tres temas: el español en contacto, bilingüismo e identidad. Está dividido en cinco partes, cada una de ellas con un fin específico. El primer apartado se enfoca en cuestiones teóricas, dándole al lector un primer acercamiento a los temas centrales, esto es, ideas generales de los diferentes modelos y disciplinas que se han acercado a trabajos de identidad y/o bilingüismo, posturas en relación al fenómeno de cambio de código, tan característico en sociedades bilingües, así como las sugerencias de investigaciones con una postura antro-po-política con el fin de descifrar las ideologías lingüísticas (Ana Celia Zentella, "Preface", pp. 3-9). Asimismo, se expone la idea de definir identidad como algo que no es estático, sino que es una condición que se va negociando según las situaciones y los interlocutores, es decir, la identidad se va construyendo; y en los casos en los que hay dos o más lenguas también hay dos o más identidades, por lo que el hablante bilingüe puede elegir entre una u otra según el contexto (Mercedes Niño-Murcia y Jason Rothman, "Spanish-contact bilingualism and identity", pp. 10-32).

El segundo apartado se centra en el español en contacto con las lenguas autónomas en España: euskera, gallego y catalán. Así, tenemos estudios relacionados con el uso de la lengua euskera, el papel de los distintos modelos educativos en la formación de una identidad etnolingüística, la noción de ciudadanía euskera, y los resultados de estudios

en tiempo real con el fin de apreciar los cambios que se han generado a través de las políticas lingüísticas una vez que se estableció la autonomía. (María-José Azurmendi, Nekane Larrañaga y Jokin Apalategi, “Bilingualism, identity, and citizenship in the Basque Country”, pp. 35-62). Se exponen investigaciones relacionadas con la formación de una variante estándar, para el caso del gallego, que tiene como consecuencia la imposición de una diglosia entre el gallego estandarizado y el hablado en las aldeas, de modo que se destaca el estudio de las actitudes tanto hacia la lengua como al contexto diglósico (Verónica Lourero-Rodríguez, “Conflicting values at a conflicting age. Linguistic ideologies in Galician adolescents”, pp. 63-86). Otro tipo de estudio es el papel que juega la lengua como marca identitaria, específicamente el catalán, en tres contextos: discursos políticos, coros musicales y el cambio de código con fines humorísticos (Emili Boix-Fuster y Cristina Sanz, “Language and identity in Catalonia”, pp. 87-106).

La tercera parte del libro se centra en el contacto del español con lenguas amerindias y lenguas criollas en Latinoamérica. Los estudios, al igual que en la parte anterior, son variados. El lector encontrará ejemplos de investigaciones con base en la escritura, como es el caso de las narraciones en relación con la familia de niños bilingües quechua-español frente a la de monolingües en español, donde se analizan tanto estructuras textuales como características sociales e identitarias (Liliana Sánchez, “Literacy and the expression of social identity in a dominant language: A description of “mi familia” by Quechua-Spanish bilingual children”, pp. 109-126). Asimismo, se incluyen investigaciones que se enfocan en espacios urbanos. Por un lado, se considera el papel que la lengua ha tenido como marca identitaria según distintos contextos socio-políticos, como el de los hablantes bilingües de kaqchikel, quienes se han enfrentado a momentos que ellos mismos designan como “la violencia”, en los que estaba prohibido hablar la lengua indígena y se buscaba la asimilación de estos grupos, siendo los que tenían sus asentamientos en zonas urbanas los más afectados. Sin embargo, también se expone el papel que juega la lengua dentro de los movimientos a favor de los derechos culturales. Dentro de este rubro destaca el papel de la creación de neologismos como mecanismo identitario (Brigitte M. French, “Maya ethno-linguistic identity: Violence and cultural rights in bilingual Kaqchikel communities”, pp. 127-150). Otro contexto de investigación dentro de un ambiente urbano es el caso de los shipibo en Lima, donde se analiza el papel de las mujeres como instrumentos que mantienen y promueven el uso de la lengua, así como forjadoras de una identidad shipibo (Virginia Zavala y Nino Bariola, “*Enra kopiai*: Gender, ethnicity and language use in a Shipibo community in Lima”, pp. 151-174). Finalmente, en relación con el criollo dominicano, se hace un estudio de percepción, es decir, los juicios hechos por estudiantes universitarios en relación con las diferentes variedades de habla en la República Dominicana; en este estudio se

aborda el concepto de estigmatización (Barbara E. Bullock y Almeida Jacqueline Toribio, “Kreyol incursions into Dominican Spanish: The perception of Haitianized speech among Dominicans”, pp. 175-198).

La cuarta parte se focaliza en el contacto entre el español y el inglés en los Estados Unidos. Una primera diferencia en relación con las otras dos áreas geográficas, España y Latinoamérica, es que el español no es considerado como una lengua de prestigio. Entre los temas que se abordan están la relación que existe entre la variedad de español que aprenden los niños de matrimonios inter-dialectales de mexicanos y puertorriqueños, así como el peso identitario de cada una (Kim Potowski, “*I was raised talking like my mom: The influence of mothers in the development of MexiRicans’ phonological and lexical features*”, pp. 201-220). Se recogen también investigaciones que se enfocan en la elección tanto de los padres como de los alumnos de escoger el español dentro de un modelo educativo de inmersión en el que el inglés es la lengua dominante, destacando la ideología que respalda dicha elección (Elaine Shenk, “Choosing Spanish: Dual language immersion and familial ideologies”, pp. 221-256). Otro punto de vista interesante implica abordar el español a partir de tres aspectos: como parte de una identidad latina, el papel del español estándar o académico y el español como un elemento de identidad étnica global y las consecuencias que tienen estas visiones para grupos sociales en los que se construye una identidad latina a favor de aquello que los hace ser diferenciados o a favor de un español normativo (Bonnie Uriciuoli, “Whose Spanish?: The tension between linguistic correctness and cultural identity”, pp. 257-278). Isabel Bustamante-López, por su parte, presenta un estudio cualitativo en relación con las distintas identidades que asumen bilingües mexicano-americanos a partir de la lengua que usen, ya sea el inglés, el español o el cambio de código (“Constructing linguistic identity in Southern California”, pp. 279-300). Finalmente, un ejemplo más de investigación se enfoca en el estudio de los miembros más pequeños de una familia, que se han desarrollado en un ambiente multilingüe, español, inglés e italiano. Se analiza qué lengua se usa en qué situaciones y cómo se negocia la identidad (Jason Rothman y Mercedes Niño-Murcia, “Multilingualism and Identity: All in the Family”, pp. 301-329).

En la quinta parte, se exponen, a manera de conclusión, modelos de formación de identidad según tres perspectivas: primordialista, constructivista y post-moderna, y además se presentan casos de estudio en las tres áreas geográficas, España, Latinoamérica y EE. UU., en las que el español está presente, y se destacan los logros y beneficios que los estudios en estas zonas han tenido para los conceptos de identidad y bilingüismo (Margarita Hidalgo, “Afterword: Indicators of bilingualism and identity: Samples from the Spanish-speaking world”, pp. 333-358).

Si hubiera que hacer una crítica a este compendio sería en relación con los ejemplos, sobre todo en el caso de las lenguas amerindias, pues

hay casos, como el del shipibo, en los que no hay glosa; también cabe observar la falta de ejemplos en la lengua bajo estudio en el capítulo destinado al catalán, pues se dan en inglés. Si fuera el caso que es en esta lengua la producción debería aclararse, aun cuando se trate de ejemplos en lengua escrita. Sin embargo, el libro permite al interesado en los temas de bilingüismo e identidad hacerse una idea clara de los diferentes enfoques y modelos de investigación dentro de este campo, y también le permite apreciar los diversos y variados contextos sociales que existen cuando dos o más lenguas están en contacto y dilucidar los componentes tan complejos que acompañan la investigación en este ámbito.